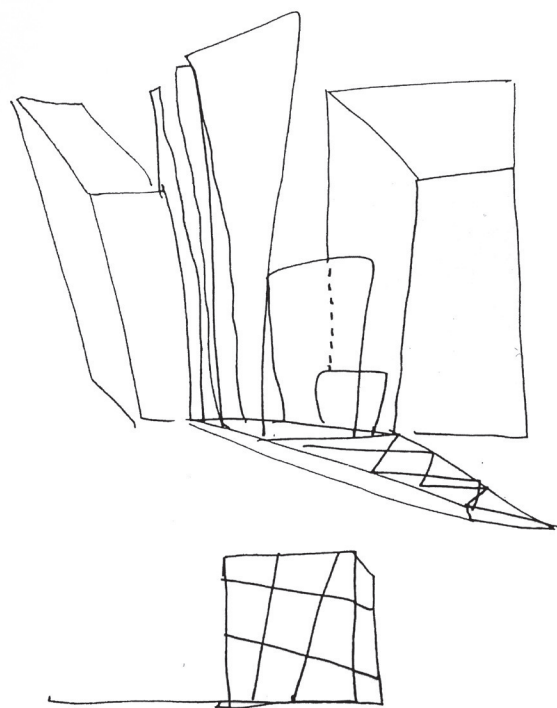
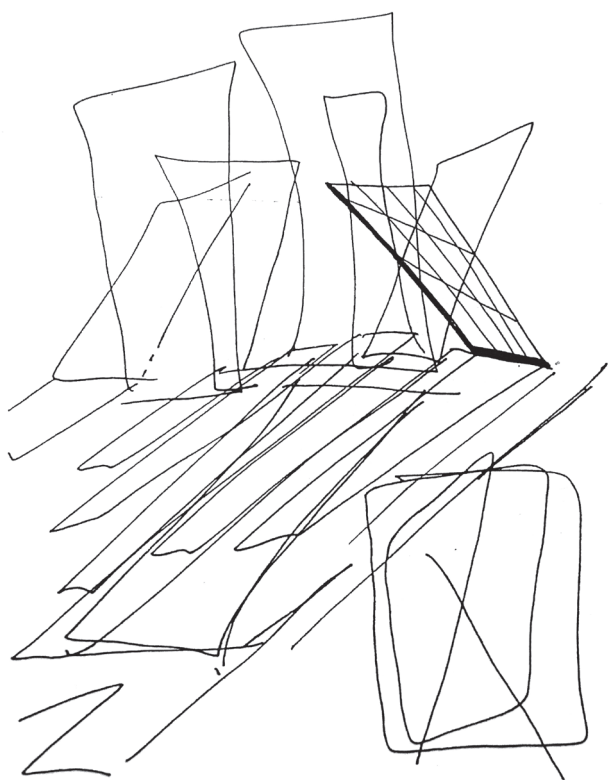




Jacobo García-Germán

Ilustración:

Zaha Hadid: "Madrid Metrópolis: bosque de torres inclinadas al norte de la Plaza de Castilla".
Visiones para Madrid. Cinco ideas arquitectónicas. 1992. ISBN: 84-604-5479-8

Atolls - Just as the most recent academic literature tries to demonstrate, a city is built based on islands, archipelagos and typological bets.

Probably as a reaction of the fin-de-siècle "liquid" period, in which the borders of architecture, the city and the urban experience seemed to melt supported by theoretical justifications using as an argument the vagueness of urban limits and their outskirts, the most recent concerns have replaced the focus of interest. The new one considers again the city as a matter of figure and content. It considers the city as a matter of full spaces and not as a terrain vague, alluding to the term popularised by Ignasi de Solà-Morales in the late 90s as a literary image of the urban dissolution. The city, it seems, is now again a matter of conflict between objects, contiguity and rupture, diverse typologies, floating fragments, alignments and misalignments, negotiations and conflicts.

If the inherited existent city is once again becoming the object of work, learning to look at it from a new creativity becomes essential. It is necessary to withdraw from commonly accepted preconceptions, and political, social and aesthetical connotations for discovering a renewed bold and didactic capacity in the diverse layouts, neighbourhoods, constructions or spaces of the inherited city.

By performing this review, each one of us is capable of drawing again a constellation made up by milestones, itineraries and secret places which are the ones we've always known but which suddenly reach mythical proportions. Some of the built-up pieces conquer areas of land bigger than themselves. They multiply their power because they become infinite mass implosions containing the seed for an exhaustive

rewriting of all the architecture and of the entire city. This takes place when those pieces have been laid out as typological bets for the city — as the implementation of an inclusive programme with a holistic ambition. From their programmatic and three-dimensional organisation, to the shaping, by means of architecture, of a target user until then unknown, whose idiosyncrasies are reflected and contained in his living patterns, habits and values implicit in the spaces and surroundings taking him in. Therefore, this typological bet is like a pilot testing, implemented with faith and innocence in equal measure, of new organisations related to new urban living models and new subjects-dwellers.

In the atoll called Madrid we can find moments in which this correlation between typology and metropolitan effervescence gives place to situations of unprecedented intensity, reached thanks to the stepping in of these bets, both pragmatic and utopic when it comes to their disconnected contact with the conventional reality. Like volcanos on an atoll, or like the atoll itself, these examples —partially separated from the mundane passing by of the city— contain an event-generator explosive autonomy, represented by verticality vectors. They channel this organising-pragmatic power in rising sequences.

Island or atoll constructions, volcano constructions, but vertical constructions in any case, in a city like Madrid, historically reluctant to verticality and whose few towers have normally been monotonous extrusions of typical generic plans, including almost every latest addition to the whole.

Would it be possible to provide certain mega structures in Chamartín with the super-powers they

need to go beyond their apparent familiarity and make them emerge as real examples of typological affirmation and implementation of alternative living models — to draw our attention on the critical validity of their original purposes? In the DNA of some of the atolls floating on the semi-corporative magma of Madrid's northern area there are still future programmes lying as encrypted stories which only the architect's sharp eye (and the occasional conversations with learned doormen or presidents of owner associations with good memory) is capable of restoring.

The procedure has consisted on choosing a limited number of examples and bringing them to the table — testing their empathic ability and their persistence in time, highlighting their connection or disconnection with the future plans conceived for their immediate surroundings, as in the case of the planning of the project Distrito CastellanaNorte. Will the growth of Madrid's northern area be able to overcome Plaza de Castilla's ambient vulgarity? (Following cases as the one by Zaha Hadid, who in 1992, "corrected" the square by proposing the building of a "forest of leaning towers" around the Kio Towers, as if it were a miniature La Défense).

Will the project Distrito CastellanaNorte be able to generate a concept of neighbourhood as lively and heterodox as the nearby areas of Tetuán and Costa Fleming? We wonder if there exists any ongoing example with similar levels of fantasy and ambition, if we can recount pieces of city from both selective and imaginary guides that could, even so, serve as a lighthouse for the upcoming atolls and the future islands.

Tal y como intenta demostrar la literatura académica más reciente en arquitectura, la ciudad se construye a partir de islas, archipiélagos y apuestas tipológicas.

Seguramente como reacción al periodo "líquido" finisecular, en el que parecía que la arquitectura, la ciudad y la experiencia urbana se deshacían por sus bordes, apoyadas en justificaciones teóricas que hacían argumento de las condiciones de indefinición de los límites urbanos y sus periferias, las preocupaciones más recientes han desplazado el foco de interés. En este, se vuelve a considerar la ciudad como una cuestión de figura y fondo. La ciudad como un asunto de llenos, más que de "terrain vague", por acudir al conocido término popularizado por Ignasi de Solà-Morales a finales de los años 90 como imagen literaria de esa disolución de lo urbano. La ciudad, tal parece, vuelve ahora a ser un asunto de conflicto entre objetos, contigüidades y rupturas, tipos diversos, fragmentos flotantes, alineaciones, desalineaciones, y negociaciones.

Si la ciudad existente, heredada, vuelve a convertirse en el objeto de trabajo, aprender a mirarla con una nueva creatividad se vuelve imprescindible. Es necesario abstraerse de prejuicios comúnmente aceptados, connotaciones político, sociales o estéticas, para descubrir una renovada capacidad provocadora y didáctica en los trazados, barrios, construcciones o espacios diversos de la ciudad heredada.

Al ensayar esa revisión, somos capaces de volver a dibujar, cada uno de nosotros, una constelación de hitos, recorridos y lugares secretos, que son los que siempre hemos conocido pero que de pronto adquieren dimensiones míticas. Algunas piezas construidas conquistan territorios mayores que sí mismas. Multiplican su poder porque se transforman en implosiones de masa infinita que contienen el germen de una completa redescrición de toda la arquitectura y de toda la ciudad.

Esto ocurre cuando estas piezas se han planteado en la ciudad como apuestas tipológicas: como la completa puesta en práctica de todo un programa inclusivo con ambición holística. Desde su organización programática y tridimensional, hasta la modelación a través de la arquitectura de un usuario tipo, inédito hasta entonces, y cuyas idiosincrasias se ven reflejadas y contenidas en las pautas de vida, hábitos y valores implícitos en los espacios y entornos que le acogen. Apuesta tipológica pues como el ensayo experimental, implementado con tanta fe como inocencia, de organizaciones novedosas asociadas a nuevos modelo de vida urbana y a nuevos sujetos-habitantes.

Encontramos en el atolón Madrid momentos donde esta interrelación entre tipología y efervescencia metropolitana da lugar a situaciones de intensidad inédita, obtenidas gracias a la entrada en carga de estas apuestas, pragmáticas y al tiempo utópicas, en su roce desacoplado con la realidad convencional. Como los volcanes del atolón, o como atolones en sí mismos, estos ejemplos, parcialmente segregados del discurrir mundano de la ciudad, concentran una autonomía explosiva, generadora de acontecimiento, visualizada en vectores de verticalidad. Canalizando esa fuerza organizativo-programática en secuencias ascendentes.

Construcciones isla o atolón, construcciones volcán, construcciones verticales en cualquier caso en una ciudad, Madrid, tradicionalmente reacia a la verticalidad y cuyas pocas torres han sido habitualmente extrusiones monocordes de plantas tipo genéricas, incluida la práctica totalidad de las últimas incorporaciones al conjunto.

¿Seríamos capaces de dotar a determinadas mega-construcciones de Chamartín con los superpoderes necesarios para trascender su aparente familiaridad y hacerlas emerger como verdaderos ejemplos de afirmación tipológica y activación de modelos de convivencia alternativos? ¿Para llamarnos la atención sobre la vigencia crítica de sus planteamientos originarios? En el ADN de algunos de los atolones que flotan en el magma semi-corporativo del Madrid norte residen aún programas de futuro tanto como historias encriptadas que solo la mirada afinada del arquitecto (y la conversación ocasional con porteros ilustrados o Presidentas de Comunidad de Propietarios con buena memoria), es capaz de restituir.

Elegir un conjunto limitado de ejemplos y ponerlos en la mesa de operaciones ha sido el procedimiento. Testando su capacidad empática y su pervivencia en el tiempo. Evidenciando su relación o no con los planes de futuro pensados para sus entornos inmediatos, como en el caso de la planificación de Distrito Castellana Norte. ¿Podrá el crecimiento norte de Madrid sobreponerse a la vulgaridad ambiental de la Plaza de Castilla? (Siguiendo ejemplos como el de Zaha Hadid, quien en 1992 "corregía" La Plaza proponiendo un "bosque de torres inclinadas" alrededor de las Torres Kio, en forma de mini-La Défense).

¿Conseguirá Distrito Castellana Norte generar un concepto de barrio tan vibrante y heterodoxo como sus cercanos Tetuán y Costa Fleming? Nos preguntamos si existen ahora ejemplos en curso con similar fantasía y ambición. Si podemos recontar trozos de ciudad desde guiones tan selectivos como imaginarios que podrían, servir de faro para los atolones por venir y las islas del futuro.